



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

El Santuario de Deir Rafat



En 1927 en Deir Rafat, localidad situada entre Jerusalén y Tel Aviv donde estaba ya presente una comunidad cristiana, Mons. Luigi Barlassina, entonces Patriarca latino de Jerusalén, quiso levantar un santuario en honor de María Reina de Palestina, y en 1933 el título de “Reina de Palestina” fue reconocido oficialmente por la Congregación romana de los Ritos.

En el recinto se encontraban una escuela, un orfanato, un convento y el Santuario, sobre la fachada del cual fue erigida una estatua de la Bienaventurada Virgen María de seis metros de altura, llevando la mención “Reginae Palaestinae”. El Patriarca Barlassina también deseó hacer inscribir en diferentes lenguas en la bóveda de la iglesia la traducción del saludo del ángel: “Dios te salve, María”. Se eligieron unas 280 lenguas y el artista cristiano de Jerusalén, Mubarak Saad, las pintó con letras tenidas por una multitud de ángeles que inciensan simbólicamente.

En la nave izquierda del Santuario se encuentra una pintura de Nuestra Señora, Reina de Palestina, que extiende la mano, en signo de protección sobre su tierra. En el paisaje situado debajo, podemos divisar el mar de Haifa con el Santuario del Monte Carmelo y las paredes de la ciudad de Jerusalén. Dos ángeles, uno a la derecha, el otro a la izquierda, aportan a la madre de Jesús y nuestra madre la corona y el cetro.

Con el paso del tiempo se ha ampliado la estructura con una casa de acogida y un centro de retiro espiritual. Hoy son las Hermanitas de Belén quienes prestan servicio al Santuario aportando un proyecto de oración, disponibilidad a las personas que se acoge y ayuda a los jóvenes con dificultades. Cada año, la fiesta de la Bienaventurada Virgen María Reina de Palestina, el 25 de octubre, reúne en Deir Rafat a peregrinos de la diócesis y de todo el mundo.